

Año 7 N° 381

Sábado 25 de febrero de 1995

SILENCIO BIBLIOTECA

SHHHH

SHHH

SHHHHH

REP

Paradójicamente, el preguntador no pregunta. Su ecosistema son las mesas redondas y conferencias. Su rol original es el de espectador, o concurrente. Quiero decir, nunca es un panelista. Nunca es él el conferenciante o un miembro de la mesa.

Cuando el expositor ha concluido, el coordinador invita a los oyentes a hacer preguntas. ¡Fatal error! ¡El preguntador levanta su mano!

Vamos a suponer que la conferencia ha sido sobre cómo reordenar el tráfico en Capital Federal. El expositor se ha pasado una larga hora explicando cómo ensancharía las calles, impediría el tránsito de vehículos a tales horas e incentivaría la venta de monopatines. El coordinador o moderador, encargado de llevar adelante el diálogo entre el expositor y el público oyente, invita a hacer preguntas.

–¿Sí? –dice el coordinador.

–Buenas tardes –dice el preguntador–. Mi nombre es Romeo de la Guarda Bartranes. Vivo acá a dos cuadras, sobre la calle Cangallo. Soy sociólogo.

Y calla.

Todos en la sala permanecen a la espera de la pregunta. Una señora tose. Pasan los segundos.

–¿Sí? –insiste el coordinador.

El preguntador sonríe. Parece que lo ha dicho todo.

El coordinador sonríe a su vez, y se dispone a darle la palabra a otra persona que parece haber levantado la mano para, esta vez esperemos que sí, formular una pregunta.

Antes de que el coordinador logre este sencillo movimiento, el preguntador recomienza su interrumpido discurso:

–Como dije, me llamo Romeo de la Guarda. El segundo apellido en realidad no tiene demasiada importancia. Porque es el apellido de mi madre y yo, como sé el valor que tiene la impronta paterna en una persona, le doy más valor al apellido de mi padre. Como les dije, soy sociólogo, pero no les dije que también soy analista de medios.

–Ajá –dice el coordinador–. ¿Y cuál es su pregunta?

–Me ha parecido muy interesante –sigue el preguntador– la mención que ha hecho el expositor sobre la necesidad del monopatín. Yo tengo un estudio detallado sobre la escasa importancia que le prestan los medios al tema del monopatín. Casualmente lo tengo esta tarde en mi bolsillo derecho. Son solamente quinientas páginas, anilladas, y quisiera...

Mientras el preguntador comienza a sacar su manuscrito, nos vamos interiorizando acerca de sus intenciones: ¡él en realidad desea ser expositor, desea ser él quien está en la mesa hablándoles a sus congéneres! ¡Ah, pillín, pillín! ¿Por qué entonces, oh, preguntador, no has reunido al grueso de tu familia y los has sentado al living de tu casa para que te escuchen?

–Estee... señor... –dice el coordinador–. Si por favor podría hacernos su pregunta. En caso contrario, le cedería la palabra a...

–Por supuesto, por supuesto –dice el preguntador, abriendo su cuaderno–. Lo que yo quería preguntar, desde mi rol de sociólogo y de analista de medios, es que cuando me recibí con el mejor promedio me di cuenta de muchas cosas respectivas al tráfico en Buenos Aires muchas de las cuales se encuentran en este manuscrito que paso a leerles.

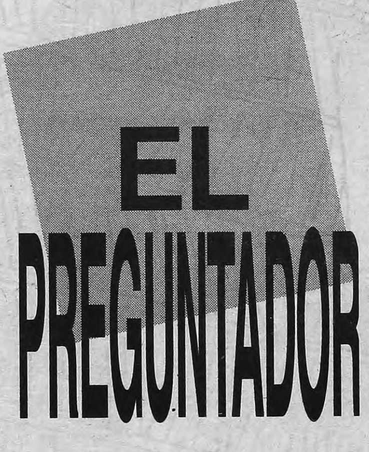
Mucha gente se ha retirado ya de la sala. El coordinador ha logrado, con mucho esfuerzo, desactivar una granada que un oyente anónimo ha puesto bajo el trasero del preguntador.

–Bueno, señor –dice el expositor enfurecido–. Siéntese acá y hable.

–No, no, no –dice el preguntador–. ¿De qué voy a hablar yo, si soy un simple oyente?

¡Una nueva revelación sobre el preguntador! ¡No desea ser expositor! ¿O lo desea pero al mismo tiempo le teme a ese rol? ¡Qué vida tortuosa la del hombre que no puede encontrar su lugar ni siquiera en una mesa redonda!

Por Berni Danguto



Sólo quedan en la sala el expositor y el preguntador. Hasta el coordinador se ha retirado ya, vencido. El expositor ha pasado de la furia a la resignación sorda, e irónicamente le dice al preguntador:

–Te pasaste, hermano.

–A propósito de eso –dice el preguntador. Quería preguntarle si...

CORTE

Estamos en otra sala, otra conferencia. Tres expositores nos hablarán en contra del actual gobierno y su plan económico. Cada uno de los tres ha concurrido munido de datos, de pruebas, de evidencias insoslayables que anticipan el final del actual plan. A la izquierda, tres filas atrás, con su sufrida esposa, el preguntador.

Los tres expositores han leído ya sus documentos, tal vez han sido un poco farragosos, pero también rigurosos y fulminantes. No se les ha escapado ni un número. El moderador, satisfecho, entrega la palabra al público oyente. Nadie ve la mirada de la esposa, pálida, como si una bomba acabara de activarse. Todos ven la mano alzada, con el anillo en el dedo índice, del preguntador. El preguntador, ese terrorista semántico.

–¿A quién le va a preguntar? –pregunta el moderador.

El preguntador duda, trastabilla, no esperaba ese control de seguridad. Claro, son tres expositores, su pregunta debe referirse a uno de ellos. No esperaba eso, no, no lo esperaba.

–Sí –dice el preguntador–. Le quisiera preguntar al de corbata.

–Los tres tienen corbata –dice el moderador con una sonrisa.

–Claro, claro –reconoce el preguntador–. Al de corbata más clarita, al señor...

El preguntador ni siquiera sabe con certeza los nombres de los expositores.

Los expositores se miran las corbatas, todavía sonriendo. Los modernos diseños hacen difícil saber cuál es la "más clarita".

El moderador decide por ellos.

–Usted le quiere preguntar al señor Trasperitjakaya.

–A ese, sí –dice el preguntador aliviado–. Mi pregunta es que en la inmoralidad en que estamos viviendo, me siento absolutamente indignado por este gobierno corrupto, y me pregunto, desde mi rol de sociólogo y analista de medios, compartiendo las palabras de los panelistas, creo que los análisis que he hecho sobre la realidad social conducen a pensar que he descubierto la poca atención que le prestan los medios a los analistas de medios, a diferencia de en Estados Unidos.

–Ahá –dice el señor Trasperitjakaya, mirándose la corbata y pensando si no es más clarita la del señor Pernamuco–. ¿Y cuál es su pregunta?

La esposa ya no está pálida, sino transparente. La mitad derecha del rostro le ha desaparecido y la mitad izquierda se le ha paralizado de vergüenza. –Ah, lo que apunta mi pregunta –dice el preguntador–. Pero no les he dicho mi nombre: Romeo de la Guarda, soy sociólogo y analista de medios...

CORTE

En la actualidad existen cazadores de preguntadores. Son personas altamente preparadas. Son contratadas por los organizadores de eventos para impedir el desarrollo del preguntador. Muchas veces los contratan las mismas esposas de los preguntadores. Muy bien, acá termina mi exposición. Escucho sus preguntas.







PEREZ Y GOMEZ por WOLF-TOUL











DARÍA ADANTI

EL MATAMBRE

Por Rudy

Triste suele ser, y a veces además de triste es desconocida, la historia de los hombres que hacen con su gesta, o con su vi- al progreso de la humanidad.

No siempre se recuerda con el de- o respeto a esos hombres que han ndado su granito de arena, o su pio cuerpo, para que nosotros, sus cendientes, vivamos mejor.

Tomemos por caso al inventor del eso, o a aquel que por primera vez soció con el dulce, para no hablar visionario sujeto que, antes que lquier otro, descubrió la división re sitios para fumadores y no fu- dores. Son seres anónimos, aun- alguna vez tuvieron nombre, car- y huesos.

Y dentro de esta clase de héroes otos se encuentra Mathew Ham- s, que ni siquiera tuvo el honor tumo de ser designado "Sir" por ey de Inglaterra, o de tener algu- isla que lleve su nombre en el ántico, ya sea del Norte o del Sur, n este último caso ser polémico eto de litigios por la soberanía en- el Reino Unido y algún país de ica, Asia o Latinoamérica.

Nada de eso obtuvo thew Hambers.

Y es que él no era un eral. Tampoco un ata como Sir Fran- Drake o Sir Walter eigh. Ni un Lord ron, o un Santo To- s Moro. Ni siquiera o ser una séptima osa de Enrique Oc- o.

Él era un simple an- ólogo del siglo 17, npos en que esta ciencia era totalmente ignorada por los altos dignatarios, tal vez por su suerte para Mathew, considerando el trágico final que solían tener quienes desarrollaban disciplinas más conocidas por el trono.

Como muchos de sus contemporáneos, Mathew Hambers estaba sumamente interesado por las tribus africanas. El tenía una teoría antidiscriminatoria, revolucionaria para su época, que decía "Todos los negros y los blancos son iguales". Cuando uno de sus amigos lo alertó acerca del peligro que corría si seguía difundiendo semejante idea, Mathew, sin renunciar a su ideología, acortó la frase, que quedó entonces "Todos los negros son iguales", frase que pudo repetir una y otra vez sin que nadie en el Reino Unido (en esos tiempos no demasiado unido) lo demandara ni nada parecido.

Pero Mathew no estaba demasiado contento al tener que callar parte de sus ideas. Estudió detalladamente la Carta Magna para ver si algún tipo de jurisprudencia lo favorecía y fue nuevamente un abogado amigo quien lo aconsejó, en latín: "Non habeamus juris, sed prudentia", con lo que Mathew renunció a la ayuda de las leyes.

Decidió entonces partir hacia el Africa, acompañado de un grupo de hombres valientes que intentarían convivir con los nativos y las nativas, para luego poder mostrarle al mundo la validez de sus teorías e ideas.

Dicen que fue en 1657 que partió de Liverpool con destino al cabo de Buena Esperanza, en el "King Elizabeth".

Sin ningún motín que luego diera origen a película alguna (suerte que tuvieron el "Bounty" y el "Caine"), el "King Elizabeth" llega a territorioafricano en mayo de 1658, según algunos historiadores ingleses, o "a la hora del almuerzo", según especialistas africanos.

Fue recibido por la tribu Chompchomp, que los estaban esperando con los brazos abiertos, en cuyas extremidades se podían notar un cuchillo y un tenedor.

Mathew (nos gustaría llamarlo Sir Mathew, pero como ya dijimos, la Historia no es necesariamente justa con los hombres) quiso ir directamente a la choza del cacique Diente Afilado, pero los nativos, en un esfuerzo por favorecer la comunicación que alegró en gran forma a Mathew, le dieron a entender por señas (señalando una gran tina llena de agua al que el brujo principal agregaba sales, hierbas y un toque de pimienta) que primero debía participar de la "ceremonia del baño" para recién estar en condiciones de que lo recibiera el gran cacique.

Mathew se sacó la ropa y entró en la gran tina, aunque previamente permitió a los nativos que lo iniciaran en los ritos del caso. Ellos tomaron un extensísimo piolín, y ataron a Mathew transversalmente una y otra vez, hasta rodear prácticamente todo su cuerpo.

Luego, le echaron unos polvos que Mathew no pudo escuchar qué eran, pero llegó a probarlos y le supieron parecidos a la salsa Worcester, aunque algo más picantes (africólogos del siglo 20 explicaron este hecho por la ausencia de difusión en el Africa de la colección de fascículos "English kitchen", que contenía la receta con las proporciones adecuadas).

Una vez que Mathew entró en la tina, los nativos encendieron un fuego para que se entibiara. Cada vez que Mathew quería saber si faltaba mucho, venía un nativo con un gran gorro blanco sobre la cabeza y decía algo, mientras con su tenedor tocaba a Mathew para que se tranquilizase.

Uno de los hombres de Mathew, lingüista apasionado, logró explicarle a Mathew que, por lo que decían los Chomchomp, ellos veían al hombre blanco no como un hermano, ni como un invasor, sino como fuente de proteínas animales, y, en el caso de Mathew, de ácidos grasos.

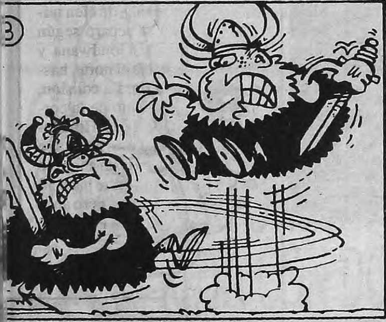
Mathew Hambers, el ignorado por la Historia, murió tal vez sin llegar a saber que había inventado un plato que luego, en su honor, sería denominado "matambre".

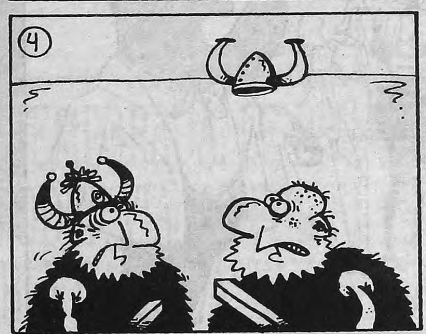
Sin embargo, hay quienes aseguran que en ningún momento perdió la dignidad, y que al final, ya consciente de su inminente paso a la inmortalidad y al estómago de los Chomchomp, atinó a decir (tal vez recuperando cierto sentimiento nacionalista y algo discriminatorio hacia los africanos) a manera de últimas palabras y epitafio:

–Al gusto inglés, me falta sal.









Satirín

DORMITE NICO









Chistes para contar en el recreo

Llega Bond, y se encuentra con su compañero de misión.

Y se saludan.

–Mi nombre es Bond, James Bond.

–Mi nombre es Nolo, Ma Nolo.

* * *

Dos amigos:

–¿En qué se parecen un zapato, la vereda y la familia?

–No sé.

–En que los zapatos y la vereda tienen cordón.

–¿Y la familia?

–Todos bien, gracias...

* * *

El pibe vuelve del colegio eufórico:

–¡Papi, papi, me saqué un diez en dos materias!

–¿En serio? ¿En qué materias?

–El "Uno" en geografía, y el "Cero" en aritmética.

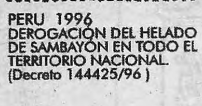
Estos chistes fueron enviados por Gastón Argañaraz (11 años) de Mar del Plata.

Vos también podés mandar los chistes que contás en la escuela, la colonia o el piyama party a Satirín, Belgrano 673, Capital.

Filatelia

WOLF TOUL





PERU 1996
DEROGACIÓN DEL HELADO DE SAMBAYÓN EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL.
(Decreto 144425/96)



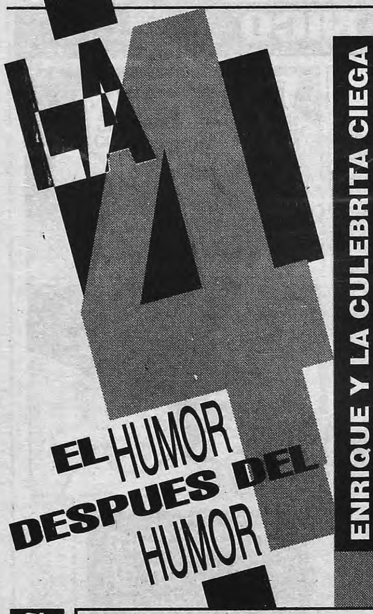
ARGENTINA 1977
Serie: RELIQUIAS DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.
Amuleto de la suerte del Sargento Cabral



INDIA 1961
CAMPAÑA DE CONCIENTIZACIÓN RELIGIOSA HINDÚ: *"ADOREMOS A NUESTROS DIOSES AUNQUE TENGAN AFTOSA"*



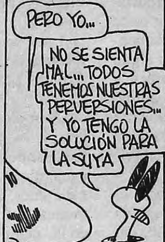
URUGUAY 1995
PRIMER CAMPEONATO LATINOAMERICANO DE ARTESANÍA HIPPIE.
Delegación Argentina: José Luis (Plaza Italia) Categoría: Rosas de Cobre.
Anahí (Parque Centenario) Categoría: Incienso



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA





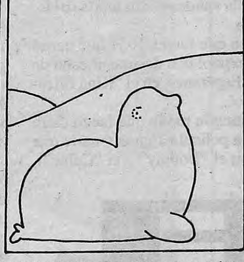






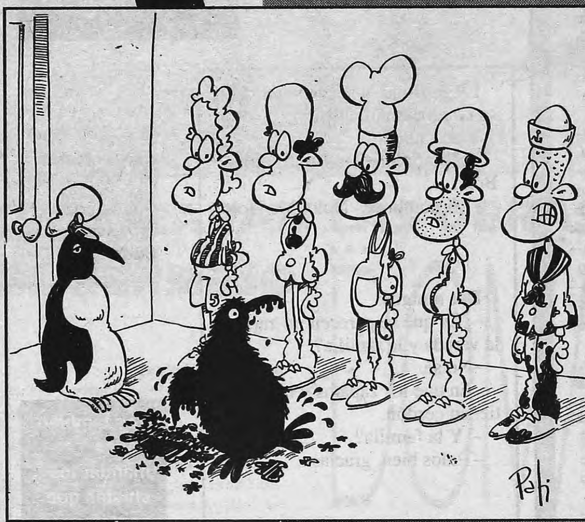








¡SALVEN A PATI!



OH, MY GOD por Daniel Paz





Hoy: Chistes de sexo

Un viejito hace su visita regular al médico:

–¿Y cómo va eso, Don Cosme?

–Bien doctor... con mis ochenta años todavía me mando mis buenos asaditos, mis copitas de vino, mis partiditas de bochas.

–Bien, y ¿el sexo?

–Bueno, hablando de eso... anoche en el club me levanté una piba de 18, hicimos el amor tres veces... Hace una semana justo vino una compañera de la Facultad de mi nieta la que estudia, ¿vio? Y mi nieta no estaba, no había nadie, nos pusimos a charlar, y bueno, terminamos en la cama... y hace unos días, con la mucama de mi amigo Juan, también, como cuatro veces lo hicimos.

–Pero Don Cosme... puede ser peligroso... ¿Se cuidó de alguna manera?

–Por supuesto doctor, a ninguna le di mi nombre verdadero.

* * *

Por teléfono:

–Hola, ¿hablo con la "Hot Line"?

–Hoy no, me duelen los oídos...

* * *

Dos amigos en el bar. Uno con una cara de culo terrible.

El otro:

–¿Qué te pasa Juan?

–Es que las mujeres son todas iguales... Mirá me levanté una mina, me la llevé al telo... y después la mina me dijo que soy el peor tipo que conoció en la cama... no entiendo, no entiendo.

–¿Qué es lo que no entendés?

–¿Cómo se pudo formar una opinión así en sólo dos minutos?

JORH-LINE





LA GRANDEZA Y *la chiqueza* (universal) por REP

